

EL DOCTOR GRIFOLS ROIG, PIONERO DE LA INVESTIGACION HEMOTERAPICA EN ESPAÑA

EL CREADOR DEL PRIMER Y MAS IMPORTANTE BANCO DE SANGRE ESPAÑOL HABLA DE LOS DONANTES

“LA DONACION, ACTO SOCIAL”.- “HAY QUE RECOMPENSAR AQUELLO QUE, SIENDO VITAL, LA SOCIEDAD NO DA GRATUITAMENTE”

En 1909, el doctor don José Antonio Grifols Roig comenzó privadamente a hacer transfusiones de sangre. Como todo pionero hubo de luchar denodadamente, pero su acción fue pronto valorada y su presencia se convirtió en imprescindible en múltiples ocasiones. Por este camino de la especialización hemoterápica, el doctor Grifols, en 1940, fundó los laboratorios que llevan su nombre como ampliación y culminación de aquellas actividades de principios de siglo: desde entonces estos laboratorios, establecidos en Barcelona, se han convertido en modelo para otros de toda Europa.

La hemoterapia española va ligada, en su historia, a la del doctor Grifols, cuyos profundos estudios de más de medio siglo en materia de investigación de sangre y de divulgación de sus conocimientos han sido vitales en nuestro país.

Cuando en 1940, el estudio del procedimiento de la desecación líofila de la sangre sólo era comenzada a estudiar en el extranjero, el doctor Grifols, en sus recién creados laboratorios y con las grandes dificultades de importación de material científico que privaban en el momento, se aplicó al mismo con gran éxito: en poco tiempo esta desecación fue un hecho, por primera vez en Europa, gracias a sus trabajos.

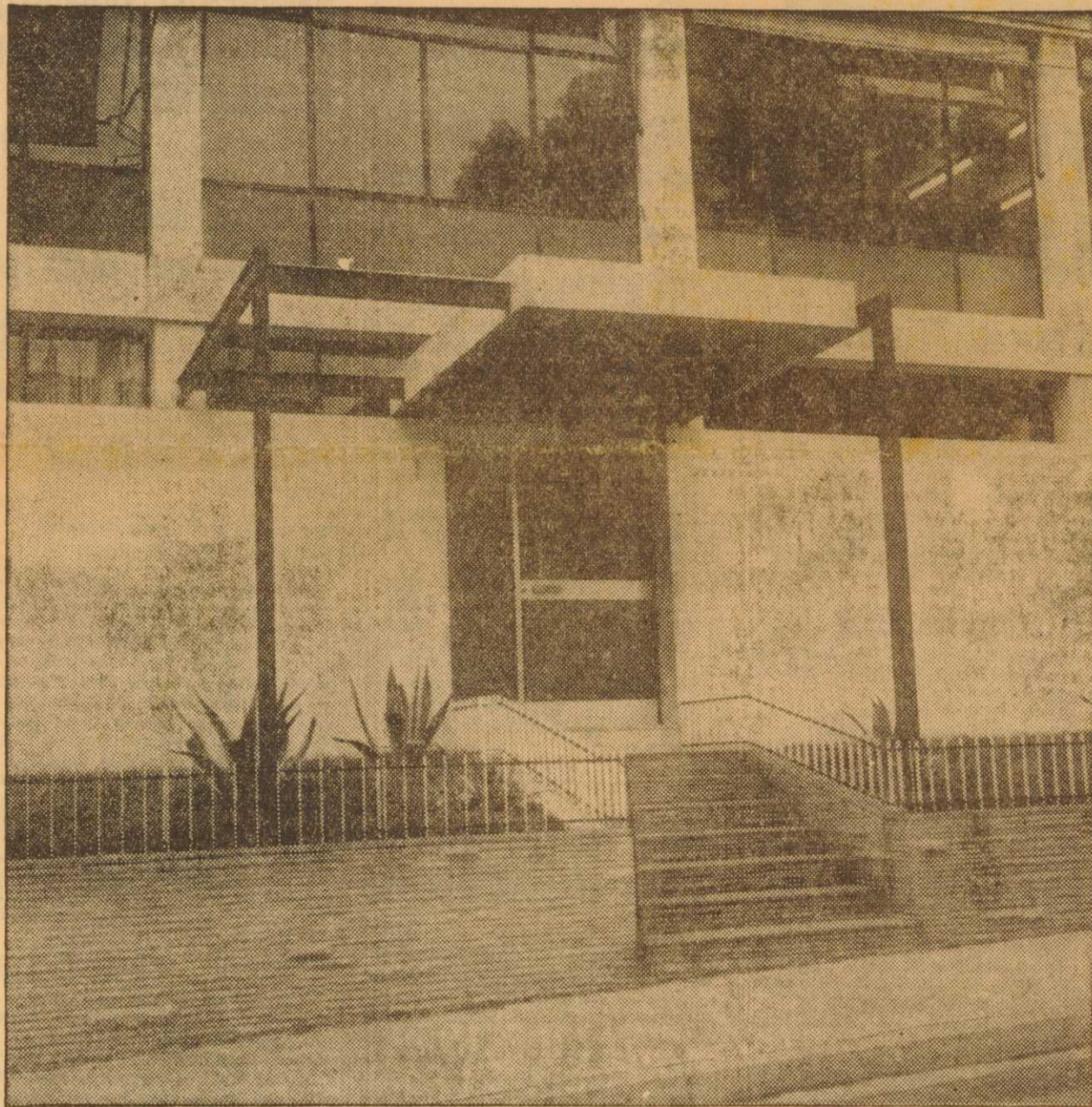
COMO UN APOSTOLADO

La dedicación de este venerable investigador a la hemoterapia ha revestido un auténtico aspecto de apostolado. Su gran competencia científica, que le ha valido, desde 1943, más de diecisiete patentes que han ayudado a salvar vidas en todos los continentes, ha sido puesta siempre al servicio de la comunidad.

El doctor Grifols asoció a su obra, como colaboradores y continuadores, a sus dos hijos: José Antonio, médico y farmacéutico, cuya muerte prematura fue una gran pérdida, y Víctor, farmacéutico y químico y brazo derecho, en la actualidad, del pionero de la hemoterapia entre nosotros.

La entrega del doctor Grifols a su especialidad, concebida como un apostolado, se ha vertebrado, junto a esta completa vinculación familiar a su obra, como una tarea de divulgación impresionante, con la organización de cursos, conferencias, cursillos monográficos por correspondencia y seminarios, por los que han pasado, gratuitamente, millones de graduados españoles, con evidentes frutos positivos para toda la comunidad en su asistencia. Siempre en esta línea, el doctor Grifols, con su hijo José Antonio, creó el primer sistema de enseñanza masiva de las técnicas de Rh, que tantas vidas han salvado, mediante un curso por correspondencia, en el que tomaron parte más de un centenar de médicos a los que, siempre altruísticamente, se le suministró todo el material científico necesario.

La divulgación y la investigación, unidas, han sido las constantes de la actividad del doctor Grifols, lo cual le ha valido innumerables éxitos de gran aplicación terapéutica, como los estudios de plasmaféresis, de los que fue promotor con su hijo José



Entrada para los señores donantes de sangre, de los Laboratorios Grifols, S. A.

Antonio y mediante los cuales, por centrifugación, se separan los hematíes de la sangre, los cuales, reinyectados, recuperan al paciente que lo necesita en pocos días.

LA SANGRE, BASICA

En toda la actividad del doctor Grifols la sangre juega un papel esencial. Cuando un enfermo la necesita, es imprescindible poderse la suministrar, pero para ello ha sido preciso un proceso en el que los Laboratorios Grifols están especializados, con el primero y más importante de los bancos de sangre de España.

—Es preciso donar sangre —dice el doctor Grifols, anciano venerable que conserva una lucidez juvenil—, es un acto social, pero si no se da, para no desamparar a los enfermos, hay que recompensar aquello que, siendo vital, la sociedad no da gratuitamente.

Este es el problema, y el doctor Grifols habla y no acaba sobre el

mismo: por algo ha sido la base de una labor fecunda y trascendental. Frente a la crítica fácil, que tiende a presentar, demagógicamente, la donación de sangre recompensada como una forma de explotación inhumana, existe esta realidad incuestionable: la sociedad no da sangre en cantidad suficiente para satisfacer sus propias necesidades. ¿Qué hacer, entonces? No se trata de pagar, porque la sangre es un bien sin precio, pero si la recompensa, el estímulo económico, suplen esta carencia social, hay que recurrir a ella en vistas del bien común. Frente a la crítica fácil, existe esta realidad incuestionable: numerosos enfermos necesitan, día tras día, sangre, de modo que el donante, recompensado o no, hace siempre una elogiabile obra de fraternidad.

UN USUFRUCTO

Desde su perspectiva de cabeza visible de un banco de sangre privado importantísimo, en el que la sangre sirve para transfusiones o para la preparación de específico de

vital importancia, el doctor Grifols nos habla de la problemática de la donación de sangre.

—La sangre —explica— es un usufructo. No hay ninguna clase de contrato que obligue al posible donante a darla, por lo que, en todo momento puede prescindir de un compromiso en este sentido. El que da sangre, cede un derecho a título oneroso, en el bien entendido que es una cesión legítima, pues en caso de personas sanas siempre es posible prescindir de una parte de la misma: lo que hace el médico, en realidad y según término de moda, es una especie de trasplante...

Hay una palabra que confunde al doctor... ¿Negocio?

—¿Qué clase de negocio es? ¿Le parece que he investigado más de cincuenta años para hacer un negocio como otro? He creído siempre que ofrecía un servicio a la sociedad: sin lo que se llama negocio no habría podido invertir en investigación los miles de pesetas que he in-

vertido, puesto que jamás he recibido una subvención. En este aspecto, los donantes son nuestros principales colaboradores.

—¿Para qué sirve la sangre, aparte de las transfusiones?

—Hay, además, una gama de subproductos, hoy en día totalmente imprescindibles. Mientras que la sangre para transfusiones dura 21 días, el Plasma humano liofilizado, que es posible hallar en cualquier rincón de España, puede conservarse mucho tiempo, y un hemofílico sin plasma es hombre muerto... Estando, además, el Fibrinogen humano, imprescindible en las hemorragias post partum, cuando la transfusión no es suficiente; y la Albúmina humana para los cirróticos y la Gama globulina tan empleada en pediatría...

—La recompensa, sin embargo —decimos al doctor—, es fuente de suspicacias.

—Hay que precisar que también es posible dar sangre a título gratuito: en estos casos, nosotros pasamos la recompensa económica correspondiente a una cuenta especial de la Caja de Ahorros, donde tenemos un fondo para suministrar sangre, gratuitamente, a quien no puede pagarla; esta cuenta funciona desde 1945, como es fácilmente comprobable, como lo es que, en muchas ocasiones, se ha suministrado sangre gratis pese a los números rojos de la cuenta.

PROBLEMAS

No es, sin embargo, pese a muchos aspectos ejemplares y su carácter de absoluta necesidad, la donación de sangre un mundo perfecto. Falta, primordialmente, un organismo de control, de no fácil creación, que asegure que los donantes no abusan de sus posibilidades, de modo que dejen un intervalo de dos meses en las donaciones de sangre y de una semana en las de plasma. Por lo que respecta a la donación de sangre en sí, el sistema que impera en España es el seguido por otros países —donación gratuita y donación recompensada, a la vez—: es el caso de Alemania, y el de Estados Unidos, aunque éste presenta la particularidad que quien da sangre recibe un volante para recuperarla cuando la necesita, aunque, en realidad, sea vendida a clínicas y hospitales con lo que el sistema, aunque con eufemismo, es el mismo. En Suecia, por ejemplo, la solución es más radical: no está admitida la donación gratuita. En Francia, la de sangre es desinteresada y la de plasma recompensada. En el Reino Unido, por fin, siempre es gratuita, pero los organismos encargados de recoger el líquido tienen sobre los ciudadanos una especie de coacción moral que les permite hacer frente a las necesidades.

SANGRE PARA TODOS

De momento, los bancos privados de sangre aseguran este precioso líquido y todos sus subproductos a todos los pacientes que los necesitan.

—Todos nuestros preparados —dice el doctor Grifols— están incluidos en la nueva Ley del Seguro Obligatorio de Enfermedad. —Y acaba—: Mientras no exista una conciencia social más despierta que convierta la donación de sangre en una exigencia moral y ciudadana, Dios nos conserve los donantes recompensados, pues gracias a ellos miles y miles de enfermos hallan la salud en momentos vitales. Y enfermos, lo que se dice enfermos, lo somos o lo podemos ser todos en cualquier momento. Por esto he hablado de exigencia social.